

ENTREVISTA A RUBÉN JARAMILLO¹

CLAUDIA SUPELANO-GROSS

csupelano@usal.es

Hablar de la actualidad de la Teoría Crítica de la Sociedad en Colombia remite indiscutiblemente a Rubén Jaramillo Vélez y a su destacada labor en la difusión y enseñanza de la misma como ensayista, pensador y docente universitario. La importancia de la figura de Jaramillo Vélez sólo puede ser entendida si se tiene en cuenta que la filosofía en Colombia tuvo un desarrollo más lento que en otros países, caracterizado por algunos historiadores como de “anormalidad” y que el propio Jaramillo Vélez ha denominado “modernidad postergada”, esto es, “la postergación de la experiencia de la modernidad en Colombia, que ha consistido en procesos políticos por los que se ha rezagado el nivel de la conciencia y la cultura ciudadana frente a las exigencias de la modernidad”².

Este fenómeno llevó a que sólo a partir de 1940, con la aparición de las principales facultades de Filosofía, se diera una ruptura con respecto a la producción filosófica anterior, centrándose en la renovación de los temas de interés intelectual³. Esta ruptura posibilitó que, durante el periodo histórico conocido como La Violencia, una primera generación de intelectuales realizara sus estudios en Europa, principalmente en Alemania. De ésta cabe destacar a pensadores como Jaime Vélez Sáenz, Danilo Cruz Vélez y Rafael Gutiérrez Girardot quienes iniciaron el proceso de *normalización*.

Sin embargo, debido a que en aquella época Martin Heidegger ostentaba de nuevo el magisterio, los estudios académicos sobre el marxismo tuvieron poca cabida en este proceso, lo que explica también que, al regresar a su país, estos pensadores se centraran en la fenomenología y la metafísica de corte husserliano y heideggeriano. Por eso, el marxismo que se conoció en estos años en Colombia fue el del folletín o el de los manuales que Rusia había empezado a emitir en los años treinta.

¹ Entrevista realizada por Claudia Supelano-Gross (Universidad de Salamanca) con la colaboración de Liliana Carolina Sánchez Castro (Universidad Nacional de Colombia) en Bogotá el 2 de Abril de 2009.

² Rubén JARAMILLO VÉLEZ, *Colombia: la modernidad postergada*, Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 1998, pág. V.

³ Este aspecto es analizado por el Dr. Guillermo Hoyos en: Guillermo HOYOS VÁZQUEZ, “Medio siglo de filosofía moderna en Colombia, reflexiones de un participante”, en F. Leal y G. Rey, (eds.), *Discurso y Razón. Una historia de las ciencias sociales en Colombia*, Bogotá, Tercer Mundo, 2000, págs. 127-152.

No es sino hasta la llegada de hombres como Estanislao Zuleta, Mario Arrubla y Jorge Orlando Melo, que empiezan los análisis y estudios serios sobre el marxismo en Colombia, aunque con críticas radicales. Muestra de ello son las acusaciones de los comunistas en contra de la Revista *Estrategia* y de Zuleta, a quien tildaban de “teórico”.

Bien pronto, sin embargo, asomaron nuestras sospechas de que tampoco aquellos teóricos darían adecuada respuestas a nuestras angustias, pues lo que se prometía como una reivindicación del marxismo-leninismo no aparecía por lado alguno, y sí abundaban las referencias al existencialismo y al psicoanálisis, y antes que de Marx, Engels o Lenin, escuchábamos insistentes citas de Freud, Sartre, Merleau-Ponty y, en fin, de toda esa legión de revisionistas de tan reconocible como mentira espiritual de los nadaístas nacionales e internacionales⁴.

El comentario iba dirigido contra el artículo “Marxismo y psicoanálisis”, publicado por Zuleta en *Estrategia* en 1964 y pone en evidencia la actitud de ese grupo que se resistía a estar a la “altura de los tiempos” de la crítica y a pensar el marxismo desde otras corrientes filosóficas.

Por aquella época, Rubén Jaramillo Vélez, nacido en Armenia, terminó sus estudios de Filosofía en la Universidad de los Andes. En 1965 se desplazó a la Universidad de Berlín donde realizó estudios de Filosofía, Historia y Sociología. Esta estancia en Alemania fue crucial para su formación no sólo en lo que se refiere al conocimiento de la lengua alemana, sino para la profundización del marxismo y el encuentro con la Teoría Crítica de la Sociedad.

Al regresar al país, Jaramillo Vélez acometió una de las más grandes empresas editoriales al fundar la Revista *Argumentos*. En ella dio a conocer gran parte del pensamiento alemán y difundió, la Teoría Crítica de la Sociedad⁵ Esta labor editorial la complementó con la de traductor tal y como se pone de relieve en varios números de la Revista. Es el caso del famoso ensayo de Horkheimer *El estado autoritario* (1940) publicado en el número 3 de *Argumentos* en 1983, así como de algunos textos de Heinrich Mann que dieron origen a la Revista *El súbdito. En torno a los orígenes del autoritarismo* (1985). Los trabajos citados sobre Horkheimer, Mann y ensayos como *El Tercer Reich: los desarrollos de la contrarrevolución alemana y los orígenes del nazismo:*

⁴ Miguel Ángel URREGO, *Intelectuales, Estado y Nación en Colombia*, Bogotá: Siglo del Hombre Editores y Universidad Central, 2002, pág. 171.

⁵ El segundo número de *Argumentos* es un monográfico dedicado a la Teoría Crítica y es la primera publicación sobre el tema en el país. En ella, realiza una presentación de la Teoría Crítica centrada en los aspectos históricos, a fin de explicar los antecedentes del Institut für Sozialforschung (Insti-

tuto para la Investigación Social) analizando las figuras de Theodor W. Adorno, Max Horkheimer, Herbert Marcuse, entre otros. Adicionalmente, expone el núcleo de la Teoría Crítica, según sus principales creadores, y sus orígenes en el pensamiento de Marx y Engels. Véase Rubén JARAMILLO VÉLEZ, *Argumentos 2: Presentación de la Teoría Crítica de la Sociedad*, Bogotá, 1982

1918-1933 (1988) son muestra de su innegable preocupación intelectual por temas como la lucha contra el fascismo, el autoritarismo o la dictadura, esto es, contra toda forma de expresión política que someta al hombre, la tolerancia y la memoria. Este aspecto es uno de los que más se resalta en la obra de Jaramillo y de los que él mismo destaca en la Teoría Crítica.

Por todo esto, tal y como explica Numas Gil, “a Rubén Jaramillo Vélez puede considerarse como uno de los pensadores que, junto con Daniel Herrera Restrepo, Jaime Vélez Sáenz, Rafael Gutiérrez Girardot, Estanislao Zuleta, Guillermo Hoyos Vásquez, Rubén Sierra Mejía, Bernardo Correa entre otros, ayudaron al proceso de normalización de la filosofía en Colombia. Ellos completaron la tarea que Danilo Cruz, Rafael Carrillo, Cayetano Betancur, etc., habían iniciado en los años cuarenta y que fue interrumpida en gran parte en las dos décadas siguientes”⁶.

Así, a Jaramillo Vélez se le debe reconocer hoy como el introductor de la Teoría Crítica en Colombia y como su principal difusor, pues sus asignaturas impartidas en la Universidad Nacional de Colombia tanto en Filosofía y Derecho, como en Sociología son de las pocas dedicadas a este tema no sólo en Colombia, sino en América Latina en general.

CSG – Profesor Jaramillo, se trata de plantear la actualidad de la Teoría Crítica hoy. Entonces, podemos comenzar por cuatro preguntas, pero si quiere yo se las digo todas y aunamos en una respuesta para que usted pueda organizarlas como quiera. La primera es sobre su experiencia vital de la Teoría Crítica, es decir, ¿Por qué usted dentro de su carrera filosófica se acercó especialmente a la Teoría Crítica de la sociedad? Luego, ¿Cuál cree usted que es la actualidad de la Teoría Crítica, en su caso aplicable a la situación a Colombia? ¿Qué valor le atribuye usted a la Teoría Crítica en el análisis crítico del presente histórico y en la búsqueda de respuestas a los problemas de ahora? Usted me dirá.

RJ – En lo que se refiere a mi contacto con la Teoría Crítica, tuvo lugar en Alemania, en Berlín en la segunda mitad de los años sesenta, cuando la Teoría Crítica renació después de un largo periodo de postergación acompañando el movimiento estudiantil de la época. Yo tuve la oportunidad de estudiar con la profesora Margarita von Brentano, por ejemplo, que agenciaba un poco la lectura de la Teoría Crítica. Hice varios seminarios

⁶ Numas Gil, *Reportaje a la filosofía*, Vol I, Bogotá: Punto Inicial, 1993.

con ella sobre Hegel, Freud, Marx y la Teoría Crítica como tal, sobre todo Horkheimer. Yo había tenido una formación muy diferente, antes había seguido sobre todo la línea de Husserl y de Heidegger y el contacto con la Teoría Crítica me mostró que se debe pensar a partir del contenido, de lo que yo llamo el “contenido material de las categorías”, que las categorías filosóficas deben y pueden ser leídas desde un punto de vista materialista. Eso también lo aprendí de Lukács; me parece muy importante haber leído el *Ensayo sobre la Reificación* de Lukács, porque me parece que en él está el origen de la teoría social materialista contemporánea. Creo que los ensayos de *Historia y conciencia de Clase* constituyen uno de los puntos de origen de la Teoría Crítica⁷.

CSG – ¿Y cuál cree usted que es la actualidad?

RJ – Después del derrumbe de la Unión Soviética y ya desde antes, se comenzaba a percibir la superficialidad y la deformación del pensamiento de Marx en el marxismo soviético, pues el marxismo occidental, lo que se ha llegado a llamar marxismo occidental, tiene la actualidad de restaurar una relación original y genuina con la obra de Marx. Entonces, por un lado, el vacío que deja el marxismo soviético, que realmente no era para nada una apropiación del pensamiento original de Marx, está siendo ocupado por la Teoría Crítica. Además, la Teoría Crítica, por su condición de teoría abierta a las otras ciencias sociales, se integra con la antropología, con la sociología, con la psicología y con el psicoanálisis, que constituye uno de los elementos más importantes de su trabajo. De esta manera, puede construir o crear un paradigma abierto, profundo, de diálogo con las otras ciencias sociales y de cuestionamiento de la sociedad de clases, pero con miras a un avance democrático, a una sociedad libre en donde no haya un pensamiento oficial, cerrado, sino todo lo contrario, una Teoría Crítica que contribuya a la investigación, a la integración de las ciencias sociales y a la mejora de la situación social de los individuos.

CSG – Y, ¿en el caso concreto de Colombia, profesor, usted cómo cree que se puede aplicar?

⁷ Cuando Jaramillo Vélez estaba terminando sus estudios en la Universidad de los Andes, el Profesor Werner Phillips, decano de la Facultad de Filosofía de la Universidad Libre de Berlín, le ofreció una beca en su visita a Colombia.. Una vez en la Universidad de Berlín, estudió con Wilhelm Weis-

chedel, editor de las *Obras Completas* de Kant y con Margarita von Brentano. Uno de los textos fundamentales a través de los cuales el profesor Jaramillo entró en contacto con la Teoría Crítica fue *Eros y Civilización* de Herbert Marcuse, a través del cual también conoció a Freud.

RJ – En el mismo sentido en que contesté la pregunta anterior, la Teoría Crítica puede servir de vehículo de integración de disciplinas que se ocupan de la sociedad como la sociología, la antropología, el derecho. La investigación empírica se integra en una interpretación de la Teoría Crítica y puede contribuir a crear y formular un diagnóstico y con ello un pronóstico de la actualidad nacional⁸.

CSG – Tengo aquí una ponencia que presentó usted que se llama *Tolerancia: modernidad y postmodernidad* en relación con la problemática religiosa.

RJ – ¿Dónde la obtuvo?

CSG – En la Universidad Nacional. En esta ponencia, por lo que pude leer, usted aborda la problemática de la tolerancia y cita en algunos casos tanto a Horkheimer, como a Adorno, también cita la *Carta sobre el humanismo* de Heidegger, y, entonces, me gustaría saber en este caso concreto al hablar de Horkheimer, cómo cree usted que puede contribuir la Teoría Crítica al problema vigente de la tolerancia religiosa.

RJ – Bueno, específicamente Horkheimer ha trabajado la tolerancia religiosa; yo creo que el viejo Horkheimer experimentó un regreso de los temas judíos y, precisamente, la editorial Trotta ha publicado una colección de varios ensayos, entre ellos uno que yo ya había traducido que se titula *Observaciones sobre la liberalización de la religión*. Entonces, él plantea una suficiencia de la religión como una realidad que congrega a los individuos para acabar con la injusticia. Habla de una noción de Dios abierta a la esperanza de los individuos y no cerrada a un dogma sino permanentemente viviente en el diálogo de esos individuos. En ese sentido, la religiosidad que pudiera surgir o que pudiera darse según ese concepto de Horkheimer, sería heredera del sentido cristiano del amor al prójimo, heredera de muchos temas de la religión cristiana, pero definitivamente sin ninguna atadura dogmática sino abierta a todo esfuerzo por mejorar la situación real de los individuos en la sociedad actual.

CSG – Bueno profesor, otro artículo suyo que he tenido la oportunidad de leer, trata el tema de la ciudad, creo que se titula *el Rencor frente a la ciudad*; entonces, me gustaría

⁸ La actualidad de la Teoría Crítica en el tratamiento de los problemas colombianos se ve perfectamente en el análisis que hace Jaramillo Vélez en su obra *Colombia: la modernidad postergada*, en la que no sólo muestra la importancia de la filosofía alemana en general para el desarrollo de la filosofía

en Colombia, sino además la manera en la que, debido al grave problema de violencia que vive el país, la Teoría Crítica permite analizar temas como el de la tolerancia, la violencia, la memoria, etc.

saber más sobre esa problemática de la ciudad que usted maneja en ese texto. Si no recuerdo mal, en su artículo usted se apoya en Freud y en el psicoanálisis, entre otros.

RJ – No recuerdo que me apoye sólo en Freud... es una problemática que me parece que es oportuna tratarla ahora porque la crisis de la sociedad colombiana tiene que ver mucho con los problemas de la violencia en los campos y la migración masiva hacia las ciudades, y esa migración masiva conduce a una anomia, a una falta de inserción en las gentes y se evoca con nostalgia la vida pre-ciudadana, la vida en el campo, la vida comunitaria de acuerdo con la problemática de Ferdinand Tönnies de *Comunidad y Sociedad*. Entonces yo escribí ese artículo que se me solicitó para un seminario, teniendo en cuenta los peligros de esa nostalgia cuando no está trabajada dialécticamente, cuando no está tratada como un momento de un proceso de integración de la sociedad en términos de la vida ciudadana y de la vida en la metrópolis. Por eso le doy importancia decisiva al asunto.

CSG – Estuve consultando también la revista *Argumentos*, y hay un número específico en el que se trata el tema de la memoria a través de una revisión del impacto que tuvo el nazismo.

RJ – ¿Cómo se llamaba? ¿Será *El Tercer Reich*...?

CSG – Sí. En esa problemática algo que le importó mucho a la Teoría Crítica fue el problema de la memoria. Adorno, por ejemplo, planteaba desde su posición el problema presente en la práctica artística de cómo hacer arte después de Auschwitz, cómo no olvidar lo que ha pasado. Entonces, me interesa saber qué considera usted importante del papel de la memoria histórica desde la perspectiva de la Teoría Crítica.

RJ – Bueno yo recurriría a Adorno precisamente en un ensayo, si no recuerdo mal, del año cincuenta y nueve, una conferencia en la Sociedad Judeo Alemana que se titula *Tesis Acerca de la Reelaboración del Pasado*⁹, porque él plantea allí que el principio del intercambio, el proceso sobre el cual se basa la sociedad es una operación de igualdades abstractas en que nada queda, se trabaja de acuerdo con lo que sucede, pensando

⁹ El profesor Jaramillo se refiere a *¿Qué significa superar el pasado?*, conferencia impartida ante el Consejo Coordinador de la Colaboración entre Cristianos y Judíos, otoño de 1959, publicada en *Bericht über die Erzieherkonferenz*. Wiesbaden, nov. 1959 y en Th. W. ADORNO, *Eingriffe*, Frankfurt a.M.: Suhrkamp, 1963. Emitida por la Radio de Hesse el 7

de febrero de 1960. En Th. W. ADORNO, *Educación para la emancipación. Conferencias y conversaciones con Helmut Becker (1959 – 1969)*. Trad. De Jacobo Muñoz. Madrid: Morata, 1998, págs. 15 – 29. [original: "Was bedeutet: Aufarbeitung der Vergangenheit", GS, 10.2. págs.555 – 572].

siempre en una permanente actualidad. Entonces, llama la atención sobre cómo en la Alemania de esa época, los estudiantes que terminaban bachillerato no sabían quién había sido Guillermo I, no sabían quién había sido el emperador Guillermo I, que fue quien a través de Bismarck, consolidó la unidad alemana, esto era, que ignoraban cuestiones sucedidas apenas hacía ochenta años como consecuencia de esa pérdida de la memoria. Y él hablaba allí de que se podía establecer, se podía prever el fantasma creo que dice, de una humanidad sin memoria. Él ha dicho que el olvido es una forma de reificación porque la conciencia reificada, la conciencia cosificada es puramente actual. También Marcuse en *El Hombre Unidimensional* trata el problema en estos términos.

CSG – Y ¿Cuál cree usted que es el elemento fundamental de la Teoría Crítica?

RJ – Pienso que es la integración en el sentido de Marx del proceso material de la producción de la libre sociedad y los discursos, las manifestaciones corporales del fenómeno histórico, pero siempre buscando una integración con el concepto material de reproducción de la vida y manteniendo vivo el horizonte de la nueva integración de las nuevas experiencias científicas sin cerrarse a ninguna experiencia.

CSG – Otra cosa que a mí me ha llamado mucho la atención al haber estudiado primero en Colombia, en la Universidad Nacional, y luego en España, en la Universidad de Salamanca, donde ahora mismo me encuentro haciendo el Doctorado, es que la Teoría Crítica se trata mucho más allí que aquí. Por ejemplo, en Colombia en los programas universitarios de Filosofía, con excepción de algunas aportaciones suyas y otras muy concretas, no se desarrolla mucho el tema de la Teoría Crítica de la Sociedad dentro del pregrado de Filosofía, y me sorprendió que, en cambio, en el caso concreto de Adorno, la facultad de Literatura lo trabaja más desde las *Notas de la Literatura* y este tipo de aportaciones. Pero, filosóficamente hablando, ¿por qué cree usted que aquí en Colombia no se estudia a fondo la Teoría Crítica?

RJ – Bueno aquí en Colombia todo llegó tarde, la filosofía clásica también. En realidad Colombia es un país que si se contrasta con México y la Argentina, por ejemplo, apenas en los años cuarenta del siglo pasado, comenzó a estudiarse filosofía moderna, entonces ese retraso se percibe ante la nueva situación de la Teoría Crítica. En la medida en que

la Teoría Crítica sufrió un exilio, aproximadamente durante quince años, doce años estuvo fuera de su país, pero no sólo entonces sino después, durante los años cincuenta en Alemania misma poco se trabajaba la Teoría Crítica. Hay que esperar al movimiento de los sesenta, al movimiento estudiantil de los sesenta cuando los estudiantes empezaron a sacar en fotocopias los escritos de Adorno y de Horkheimer. Eso fue un fenómeno muy importante. En España, la caída del franquismo hace que las energías intelectuales que estaban represadas se vuelquen sobre la relación con la Teoría Crítica y ya existe una especie de círculo de profesores que han vivido lo que es el olvido producto de la represión y se dan cuenta del tiempo perdido y tratan de recuperar los aportes de la Teoría Crítica; creo que en ese sentido la labor de la editorial Trotta, por ejemplo, es muy buena y ya se está trabajando. Aquí en Colombia el interés por la Teoría Crítica ha crecido últimamente y las exigencias de los estudiantes van a terminar por imponer que se dicte la Teoría Crítica. Yo mismo hago periódicamente cursos sobre Teoría Crítica.

CSG – Otra cosa que me parece fundamental en su aporte, es el papel de la traducción, porque bien es cierto que, tal y como usted acaba de mencionar, la editorial Trotta ahora ha lanzado una campaña para publicar estos textos en castellano y la editorial Akal está traduciendo las obras completas de Adorno. Pero también es cierto que durante mucho tiempo la traducción del alemán fue inaccesible y que las traducciones que había eran poco fiables. He tenido la oportunidad de leer algunas de sus traducciones y, verdaderamente, ese trabajo me parece fundamental, por eso me gustaría saber qué opina usted acerca del papel de la traducción, la importancia de una muy buena traducción para poder entender el planteamiento e ir al texto fuente, a la hora de la difusión y enseñanza de la filosofía.

RJ – Bueno, eso es fundamental. Yo creo que el estudio de la filosofía moderna exige un conocimiento mínimo de la lengua alemana para que al menos uno pueda distinguir las traducciones. Yo creo que la labor de la traducción es, sinceramente, clave sobre todo teniendo en cuenta ese retraso con que nos llegaron las fuentes. Entonces, yo diría que la traducción es una tarea esencial del quehacer filosófico.

CSG – Tuve la oportunidad, en el año 2007, de viajar a Fráncfort y estuve en la nueva sede del Instituto de Ciencias Sociales, y debo decirle profesor que para mí fue muy grato ver que allí tienen una traducción suya de...

RJ – *El Estado Autoritario*, de Horkheimer.

CSG – Sí, *El Estado Autoritario* de Horkheimer y cuando los editores de la revista me propusieron hacerle esta entrevista, investigando me di cuenta de que era de las pocas traducciones que existen, anteriores a esta recuperación de la que usted habla posterior a los ochenta.

Le quería hacer una última pregunta, pero esa sí es una curiosidad personal. En una entrevista realizada por Numas Gil¹⁰ y un artículo que fue publicado en *Saga*, la revista de estudiantes de filosofía de la Universidad Nacional de Colombia, escrito por un estudiante de la Universidad Santo Tomás¹¹ en los que se cuenta la anécdota de que, cuando usted estaba en Alemania, usted estaba presente en la conferencia que dio luego lugar a la obra de Marcuse *El Final de la Utopía*. ¿Qué me puede contar de esa experiencia?

RJ – Bueno, yo le hice una pregunta a Marcuse sobre Franz Fanon y el Che Guevara y a raíz de eso la profesora Margarita von Brentano que estaba en el foro me invitó a comer con él y con otro compañero boliviano, nos invitó a cenar con Marcuse y entonces estuvimos un par de horas en un restaurante charlando, yo estaba un poco inhibido, un poco tímido porque me sentía halagado, fue una experiencia muy grande¹².

CSG – Y, bueno, son pocas las personas que tienen la oportunidad de conocer a grandes filósofos personalmente. ¿Cómo me describiría usted a Marcuse?

RJ – Un individuo muy espontáneo, muy sencillo, muy comprometido con su labor y muy polémico. Marcuse reconocía no tener muchos conocimientos sobre América Latina; decía que se mantenía más o menos atento a los desarrollos, pero no tenía mucha información sobre el continente.

¹⁰ Numas GIL, *Op. Cit.*

¹¹ Damián PACHÓN, “El puesto de Rubén Jaramillo Vélez en la Filosofía en Colombia” en : *Saga*: Revista de Estudiantes de Filosofía de la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2006

¹² En el verano de 1967 tuvo lugar una conferencia de Marcuse en la residencia de estudiantes evangélicos, que luego fue recogida en el libro *El Final de la Utopía* (Barcelona, Ariel, 1986). En esa conferencia Marcuse planteaba lo que él llamaba la necesidad de una nueva antropología. Fue una de las primeras veces en las que Marcuse comenzó a formular la idea, muy radical, según la cual el proceso histórico universal de nuestro tiempo podría conducir al surgimiento de un nuevo hombre, a una relación nueva entre la estructura libidinosa y sociocultural. La pregunta concreta que realizó el Profesor Jaramillo, fue si él había establecido algu-

na correspondencia entre lo que decía y las afirmaciones de dos intelectuales del Tercer Mundo que también mencionaban eso del nacimiento del nuevo hombre; citó a Franz Fanon, el teórico de la revolución argelina, que en su libro *A los Condenados de la Tierra* (Tafalla: Txalaparta, 1999 [1961]) plantea algo así, y a Ernesto ‘Che’ Guevara que en *El Hombre y el Socialismo en Cuba* (Buenos Aires: Síntesis, 1967) plantea la construcción del hombre nuevo. En *El Final de la Utopía* precisamente, es la última pregunta y la última respuesta de la primera parte (Véase Herbert MARCUSE, *El final de la Utopía*, Barcelona: Ariel, 1986, pág. 49). A raíz de esto, cuando terminó la reunión, la profesora Margarita von Brentano se dirigió al Profesor Jaramillo y a un compañero boliviano y les dijo que a Marcuse las dos preguntas que más le habían gustado e impresionado habían sido las de ellos y que quería conocerlos en la comida.